

RELÁJATE COLOREANDO OBRAS MAESTRAS



ANDREW VIGAR

TRADUCIDO POR:
EVA GONZÁLEZ ROSALES


QUATERNI

Introducción

Cuando observamos una xilografía japonesa, ¿qué vemos? Rostros de personas reales: actores de kabuki, cortesanas y otros; el bullicio de la vida urbana; las nuevas carreteras que unen a los viajeros; los grandes iconos de Japón como el monte Fuji. Naturaleza, y naturaleza humana.

Los grabados catalogados como *ukiyo-e* (literalmente, «imágenes del mundo flotante») representan el mundo transitorio y hedonístico de Edo, la ciudad que más tarde se convertiría en Tokio y que floreció durante la época del sogunato Tokugawa (1603-1868). En aquella época, como sigue ocurriendo hoy día, Edo era la ciudad más próspera de Japón y una de las más grandes del mundo. Los grabados *ukiyo-e* representaban una nueva era en la que los comerciantes, a pesar de estar en la base de la pirámide social, se codeaban con daimios y samuráis y podían enriquecerse gracias a la gran demanda existente de bienes y servicios, sobre todo después del Gran Incendio de Meireki de 1657, tras el que dos tercios de la ciudad quedaron destruidos y donde murieron cien mil personas. La sociedad se vio obligada a reestructurarse; sirva como ejemplo el barrio rojo de Yoshiwara, que fue frecuentemente representado en los grabados *ukiyo-e*.

Estas xilografías fueron uno de los primeros exponentes de arte popular que gozaron de una amplia audiencia y de una difusión sin precedentes. Hasta la aparición de los asequibles grabados *ukiyo-e*, la artesanía había estado reservada a los privilegiados de la corte, a los ricos e influyentes. Estos grabados eran el equivalente a nuestros pósteres, carteles y postales: eran modernos, baratos y se producían en grandes tiradas, entre doscientas y mil copias a mediados del siglo XIX. Algunos de estos perdurables trabajos forman ya parte de la consciencia colectiva no solo de Japón, sino de gran parte del mundo entero.

Por ejemplo, *La gran ola de Kanagawa* (*Kanagawa oki Nami-ura*), de Hokusai, es probablemente una de las imágenes más reproducidas del mundo: podemos



Arriba Yōshū Chikanobu. De la serie *Ensueños junto a la linterna mágica*, hacia 1890

verla tanto en letreros de restaurantes y vallas publicitarias de Japón, como en anuncios de vaqueros en Estados Unidos, o esculturas en Alemania.

La producción de los grabados *ukiyo-e* se basaba en la estrecha colaboración de varias personas, empezando por el diseñador del grabado que a menudo era pintor o ilustrador. A continuación, un ebanista elaboraba una matriz basada en el diseño del pintor y la estampaba en madera (normalmente de cerezo) para tallar sus líneas. El editor era la fuerza principal: encargaba la obra al artista, contrataba a los ebanistas y prensadores y se ocupaba de la financiación, la venta y la distribución. Tenía el control casi absoluto del objeto de publicación y a veces incluso promocionaba alguna temática concreta. El artista Hokusai, por ejemplo, realizó por encargo una colección que cubría casi todas las



Derecha Katsushika Hokusai.
La gran ola de Kanagawa,
 primera en la serie *Treinta y seis*
vistas del monte Fuji, hacia 1829

situaciones humanas posibles y la llamó «Manga»; efectivamente, los autores de manga actuales deben mucho a los artistas de la era del *ukiyo-e*. En un principio, las xilografías se imprimían en blanco y negro para ser coloreadas más tarde a mano. En su origen se utilizaban apenas un par de colores, pero a mediados del siglo XVIII algunos grabados llegaron a incluir una docena de tonos. Para la impresión en color era necesario tallar varias planchas, ya que había que utilizar una distinta para cada color. A veces se usaban ambas caras del taco de madera para ahorrar dinero. El papel, fabricado a mano, se alineaba cuidadosamente antes de presionar la plancha para asegurarse de obtener una copia final perfecta.

Cuando los grabados *ukiyo-e* llegaron a Europa por primera vez a mediados del siglo XIX, fue el degradado y la superposición de colores, además de la inusual ubicación del tema principal, las múltiples perspectivas y las escenas de la vida cotidiana, lo que atrapó la imaginación de los pintores impresionistas. Van Gogh y su hermano Theo fueron distribuidores de *ukiyo-e* en Europa, pues en esa época todavía era un coleccionable relativamente barato. La colección de Van Gogh llegó a albergar más de quinientos grabados que todavía pueden verse en el Museo Van Gogh de Ámsterdam. Gran parte de la obra del pintor muestra su entusiasmo por el *ukiyo-e*, y cuando se mudó a Arlés en 1888 fue para pintar con «una mirada japonesa». Antes de su traslado, en 1887, pintó *Jardín de ciruelos en Kameido*, una

de las muchas xilografías que copió de su admirado Hiroshige.

Los grabados *ukiyo-e* se coleccionan desde hace mucho tiempo tanto en Estados Unidos como en Europa, y sin duda son la artesanía japonesa más conocida, influyente y valorada en occidente. (Steve Jobs, por ejemplo, poseía una colección de obras del xilógrafo del siglo XX Hasui, que realizó más de seiscientos grabados *ukiyo-e*). Aunque siguen siendo relativamente baratos, en comparación con otros tipos de arte moderno, lo que en el pasado costaba el equivalente a un almuerzo sencillo ahora puede alcanzar precios de decenas de miles de dólares, millones de yenes.

La selección de xilografías japonesas incluida en este libro, realizadas entre los siglos XVII y XX por grandes artistas como Hokusai, Hiroshige, Kotondo y Kuniyoshi, se compone de una amplia variedad de grabados *ukiyo-e* así como de una pequeña recopilación de unas obras posteriores llamadas *shin-hanga*. En ella están representadas todas las estaciones, las exquisitas costumbres japonesas, algunos actores famosos de teatro kabuki, paisajes y estampas de belleza femenina o *bijin-ga*. Todos estos grabados son el resultado de la colaboración artística única entre pintores, artesanos y expertos para elaborar unas imágenes que atraparon una época y un lugar concreto, y expresaron lo exótico, lo transitorio y la universalidad del ser humano.

Ahora, tú también puedes formar parte de esa experiencia.



Utagawa Hiroshige

(1797–1858)

Vista de la calle Nihonbashi itchōme

Hiroshige nació en Edo a finales del siglo XVIII; pertenecía a una familia de samuráis que se encargaba de la protección del castillo de la ciudad. Su interés por el grabado comenzó en su adolescencia y en el transcurso de su vida fueron muchas las series que creó. Esta xilografía pertenece a la serie *Cien famosas vistas de Edo*, que en realidad está compuesta por ciento diecinueve imágenes, y sin duda habrían sido más si Hiroshige hubiera vivido más tiempo. Comenzó la serie en la primavera de 1856. Se trata de imágenes de su ciudad natal, la ciudad que fue también cuna del *ukiyo-e*.

En este grabado vemos un verano caluroso en la ciudad; todos se resguardan del sol. La ropa de los comerciantes contrasta con los delicados kimonos de seda de los transeúntes que pasean con sus *getas* de madera bajo los coloridos parasoles. Se trata de una calle del distrito Shitamachi, una bulliciosa zona comercial. Este ambiente de tiendas y pequeños comerciantes ambulantes se encuentra todavía hoy en muchas zonas de Tokio (en el área de Asakusa, por ejemplo).

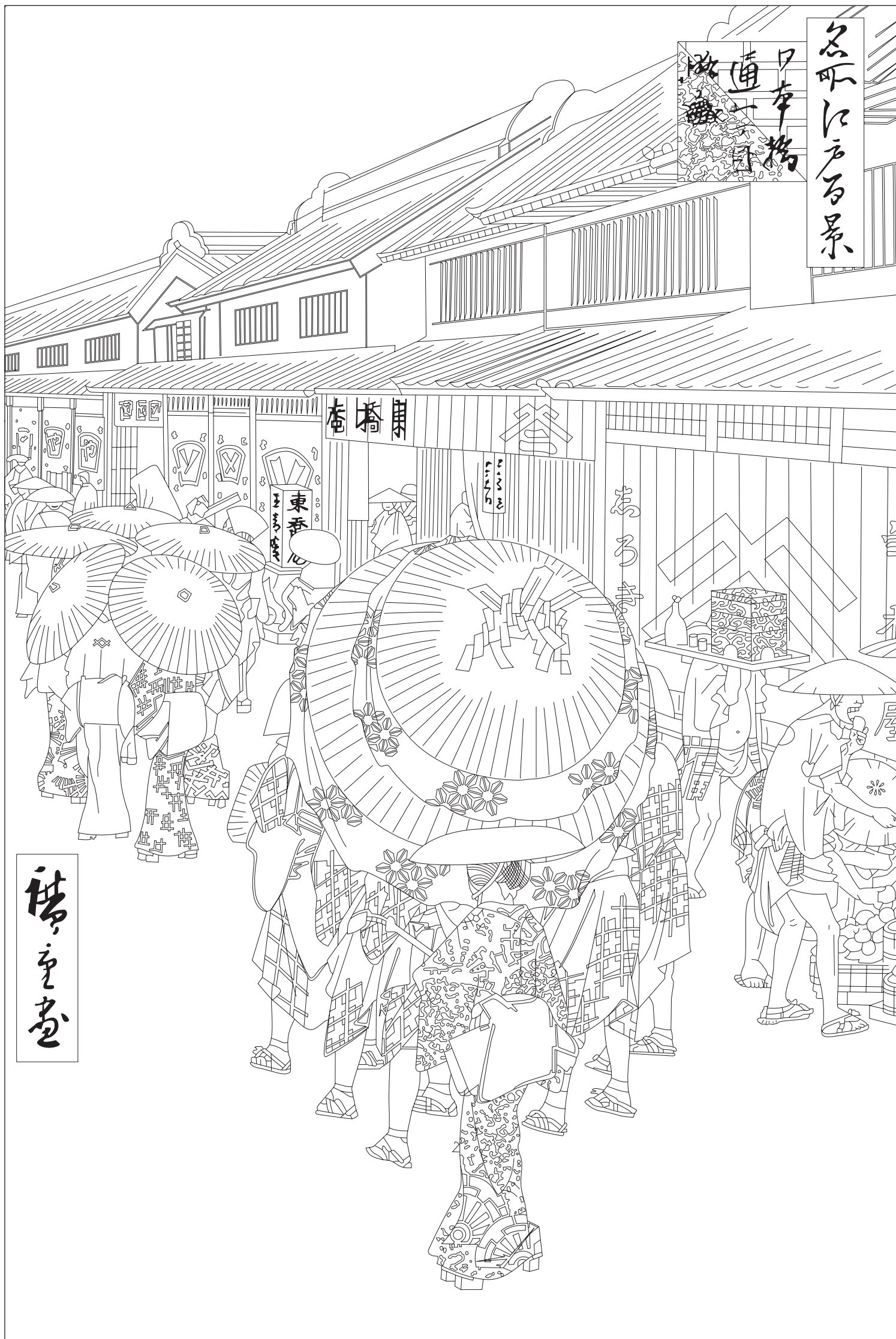
En primer plano, debajo del enorme parasol reparado, hay un grupo de bailarines callejeros, llamado *sumiyoshi*. Sus trajes coordinados en azul y blanco y sus sandalias de paja contrastan con la elegante artista del samisén que los sigue en su kimono azul marino, con un *obi* negro y el siempre presente sombrero de paja de verano. Aunque es la última de la fila, es la primera figura que vemos y casi literalmente irrumpe en la escena.



Utagawa Hiroshige. *Vista de la calle Nihonbashi itchōme.*
 N.º 44 de la serie *Cien famosas vistas de Edo*, 1858.

名町江戸景

口車橋
通一丁目
無敵



江戸景

Utagawa Hiroshige. *Vista de la calle Nihonbashi itchōme*.
N.º 44 de la serie *Cien famosas vistas de Edo*, 1858.